



Capítulo 8

Aula Magna

Migraciones internacionales

Aldo Panfichi / Editor



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. 90 AÑOS

La publicación del presente trabajo fue posible gracias a la colaboración de la Organización Internacional para las Migraciones.

Aula Magna - Migraciones internacionales

Primera edición, noviembre de 2007

© Aldo Panfichi, editor

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007

Plaza Francia 1164, Lima 1 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-6140

Fax: (51 1) 626-6156

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Ilustración de cubierta: Gabriel Alayza

Diseño de cubierta e interiores: Juan Carlos García Miguel

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 978-9972-42-831-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11816

Impreso en el Perú - Printed in Peru

El impacto de las migraciones internacionales en los que se quedan

Juan Ansión

1. La perspectiva teórica: desarrollo humano

Las migraciones son procesos sociales de cambio de residencia de personas, de grupos o de pueblos. En tanto fenómenos sociales, estos procesos se refieren, a menudo, a la salida de su país o provincia de origen de una parte de los miembros de una familia y su eventual reunificación. Han sido estudiados, generalmente, desde lo que sucede en el lugar de destino: los atractivos estructurales para los inmigrantes, sus dificultades de inserción en el nuevo medio, sus estrategias para ubicarse en la nueva sociedad, las redes que utilizan para ello. Se ha prestado, sin embargo, poca atención a lo que sucede en el lugar de origen: no solo cómo decidieron viajar los que se fueron, sino también qué sucede con los que se quedaron. Solo recientemente se ha empezado a prestar atención al uso de los montos de dinero recibidos por los familiares, conocidos como *remesas*. Normalmente, se da por sobreentendido que la emigración, cuando es importante, representa para el país de origen una importante sangría de trabajadores y que esto no favorece su desarrollo. La investigación en curso, de la que damos ahora algunos resultados muy preliminares, parte de una pregunta muy general: ¿son las migraciones negativas para el país de origen, para su gente y sus familias, o pueden también contribuir al desarrollo? Desde ese marco, nos interrogamos, en particular, acerca del impacto de la emigración en los miembros de la familia que se quedan en el lugar de origen. ¿Qué cambios experimentan los miembros de la familia de los que se han ido? Por la necesidad de limitarnos, decidimos trabajar solamente con familias de un sector social pobre —aunque no de extrema pobreza— perteneciente a un distrito de Lima conformado inicialmente por familias provenientes de la migración interna.¹

Nuestra opción teórica se sustenta en la perspectiva teórica de Amartya Sen (2000) y se ubica en la perspectiva de una ampliación del concepto de desarrollo humano. Desde ahí nos preguntamos cuánto la migración contribuye a expandir las capacidades de las personas, esto es, a ampliar las opciones que tienen para

1 Se trata del distrito de San Juan de Lurigancho.

desempeñarse en la vida y aumentar su margen de libertad en la elección entre diferentes opciones. Junto con la educación escolar, la migración es un fenómeno social central del mundo contemporáneo, mediante el cual los pobres, los excluidos, decidieron —literalmente— ponerse en marcha en busca de una vida mejor, en busca de expandir sus opciones y su campo de libertad. Esto, desde luego, no significa que toda migración genere mayor libertad, ni que, aun en las migraciones exitosas en términos de mejorar la calidad de vida de las personas, no existan costos, a veces muy altos, que también significan sacrificar aspectos importantes de la vida de las personas. Simplemente, se quiere decir que la migración percibida desde este enfoque aparece como un espacio de posible desarrollo. El examen de las condiciones de la migración resulta, de este modo, de suma importancia para evaluar los procesos de desarrollo.

Así, para los protagonistas la migración seguirá siendo un proceso difícil, a menudo muy doloroso, que habrá que evaluar en términos de desarrollo humano, lo que, a la vez, abre normalmente un abanico de posibilidades nuevas. Salvo en casos muy traumáticos, como los desplazamientos forzosos o el exilio por razones políticas, este proceso, aunque responda comúnmente a múltiples tipos de determinación (falta de trabajo, bajos salarios, etcétera), también es un acto que responde a una decisión tomada con un mínimo de libertad —la posibilidad de elegir entre el irse o quedarse— y que se enmarca, en algún sentido, dentro de una estrategia de vida que revela ciertos objetivos, formulados generalmente como sueños del futuro. El hablar de estrategia supone cierta racionalidad en la decisión, aunque sea una racionalidad limitada —a veces, extremadamente limitada— que no mide todos los aspectos de las dificultades por venir ni evalúa bien la relación entre metas y recursos para alcanzarlas. Pero esto no es, en verdad, irracional, pues la visión subjetiva que tiene el emigrante sobre su futuro en el extranjero —que le resta objetividad sobre las dificultades por enfrentar— es un recurso poderoso para impulsarlo en su camino. Estas estrategias, por lo demás, no son solo individuales; son parte de estrategias familiares.

El fenómeno migratorio es muy complejo. No se puede comprender cabalmente centrando la atención exclusivamente en la persona que se va, como individuo. Mucho se aprende también considerando su relación con la familia que se queda. Por lo menos en los inicios, hay miembros de la familia involucrados en el proceso. El fenómeno migratorio, además, se produce en un marco cultural determinado. El hecho de que en la familia haya historias previas de migración es importante, tanto como referencia legitimadora cuanto como recurso cultural: el que se va ya sabe, de algún modo, a qué tipo de problemas tendrá que enfrentarse. En ese sentido, una hipótesis de trabajo es que las familias que provienen de una migración interna reciente a Lima desde la provincia ofrecen ese recurso cultural a los que se van.

En el caso de las migraciones internas, más allá de todas las dificultades, los que se han marchado han ido expandiendo capacidades, y los que se han quedado en su lugar de origen también han recibido el impacto de la salida de sus familiares. Si bien algunos —en general, los jóvenes— están fuera de su pueblo de origen y otros —los padres— se han quedado, la relación se mantiene fuerte y la salida de los hijos hace que los padres también cambien. Se da, además, el caso de los migrantes de retorno, que deciden volver a su pueblo después de una experiencia urbana. Al regresar, llevan formas nuevas de ver el campo, establecen una relación diferente con el mercado, etcétera. Pero el regreso no necesariamente es definitivo, como tampoco lo ha sido la salida. La migración debe verse, más bien, como un fenómeno muy dinámico de idas y venidas, y de relaciones de diversa índole entre los miembros del grupo familiar —con el desarrollo de las comunicaciones telefónicas y de Internet, se pueden mantener relaciones más intensas y cotidianas—. Para quienes retornan periódicamente a su pueblo de origen, en especial con ocasión de la fiesta patronal, hay ahí un apoyo afectivo y simbólico muy importante que es de gran ayuda para la construcción de su nueva identidad urbana.

En el caso de las migraciones externas, parece existir un patrón parecido, aunque hay también diferencias importantes. Especialmente cuando la emigración se hace de manera clandestina, la primera etapa es muy difícil, porque no se puede regresar hasta lograr la legalización. Una vez lograda esta, el flujo de idas y venidas se parece más al caso de las migraciones internas, aunque con las dificultades propias de la distancia y del costo del desplazamiento.

Resulta difícil evaluar cuánto desarrollo trae la emigración, porque es un proceso ambivalente, dado que todo efecto positivo tiene también su lado negativo, y viceversa. Por ejemplo, el envío de remesas constituye, sin duda, un gran beneficio para la familia que se quedó, pues le permite ir mejorando sus condiciones de vida. Y para el país constituye un ingreso cada vez más importante de divisas. Pero, al mismo tiempo, es dudoso que este fenómeno pueda desencadenar un proceso de desarrollo autónomo para el país. Para la familia también las mejores condiciones de vida suponen, probablemente, la permanencia indefinida del miembro que ha salido, cuando —al mismo tiempo o a la larga— o bien tendrá que producirse el retorno, o bien nuevos miembros de la familia emprenderán el camino de la emigración, siguiendo el modelo de las migraciones internas.

La ambivalencia del proceso también se manifiesta en el dolor causado con la salida de un miembro de la familia. El desarraigo sufrido por el emigrante tiene su contraparte en el sufrimiento de los que se quedan. Para quien sale, las dificultades pueden ser vividas positivamente como parte de una prueba cercana a una gesta heroica, sensación que puede ser compartida con los miembros de la familia que se quedan. Un caso particular pero frecuente es el de la madre que sale dejando a

sus hijos al cuidado de otro miembro de la familia —el marido, los abuelos, una tía—. En ese caso, hay un costo adicional muy real para los hijos, que tienen que arreglárselas con esa separación. Esta situación puede, sin embargo, conducir a una mayor responsabilidad de los hijos; se podría observar, por ejemplo, un mejor rendimiento escolar.

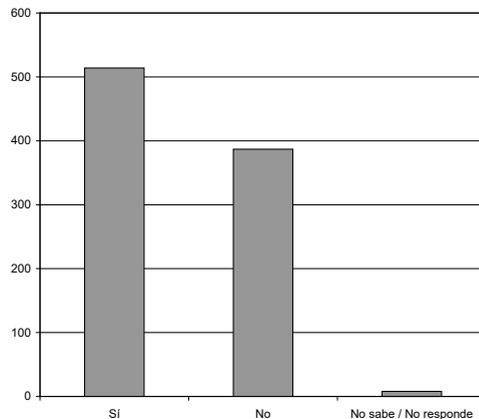
2. Una encuesta inicial

El universo escogido para esta investigación fue el de familias con hijo(s) o hija(s) que estudian la secundaria en un colegio nacional en un distrito popular de Lima, en las que ha emigrado el padre o la madre, o ambos.

Hecho el contacto con un colegio con esas características, se procedió, en primer lugar, a realizar encuestas breves a los alumnos, que permitieran medir la cantidad de niños con familiares fuera del país, y, en particular, con el padre o madre fuera. Se aprovechó también para hacer una pregunta de opinión con respecto a lo que sucede con los que han salido. La encuesta se aplicó al conjunto de alumnos de secundaria. Se presentan, a continuación, los principales resultados.

Cuadro 1 y Gráfico 1. ¿Tiene algún familiar en el extranjero?

Tiene algún familiar en el extranjero	N	%
Sí	514	56.55
No	387	42.57
No sabe / No responde	8	0.88
Total	909	100

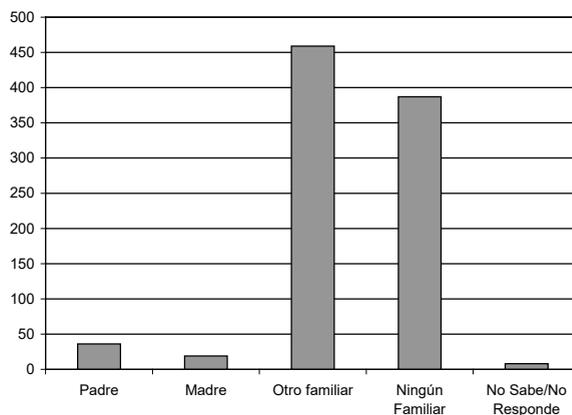


Fuente: Encuesta propia realizada en el centro educativo.

Llama la atención, como primer dato, que la mayoría de los alumnos de un colegio estatal declare tener, por lo menos, un familiar viviendo en el extranjero.

Cuadro 2 y Gráfico 2. Familiar que vive en el extranjero

Familiar que vive en el extranjero	N	%
Padre	36	3.96
Madre	19	2.09
Otro familiar	459	50.50
Ningún Familiar	387	42.57
No Sabe/No Responde	8	0.88
Total	909	100



Fuente: Encuesta propia realizada en el centro educativo.

Este segundo dato matiza el primero: los familiares en el extranjero son de distinta clase; muchos de ellos —que caen en la categoría «Otro familiar»— son primos y tíos, categorías bastante laxas que no indican mucho sobre el nivel de cercanía con el alumno. Llama la atención, en cambio, el resultado a propósito de los padres. El 6% de alumnos que tiene a su padre o a su madre fuera del país es muy significativo y preocupante, aun cuando —evidentemente— es una minoría estadística.

En el caso del padre, puede corresponder, en algunos casos, a un padre ausente parecido a situaciones comunes en otras familias (lo cual, ciertamente, no hace la situación menos preocupante). Sin embargo, el hecho de que el 2% de madres esté fuera indica que existe un problema general muy real. El estudio, precisamente, se orienta a conocer mejor la situación de las familias y de los niños cuyo padre o madre ha salido.

Cuadro 3. ¿Les va mejor a los que han salido del país?

	N	%
Sí	522	57.4
No	61	6.7
No sé	305	33.6
No Responde	21	2.3
Total	909	100.0

Fuente: Encuesta propia realizada en el centro educativo.

Era de esperarse una respuesta positiva a esta pregunta. Llama, más bien, la atención que una tercera parte de los estudiantes encuestados afirmen no saber si les va mejor o no a los que han salido fuera del país.

**Cuadro 4. ¿Por qué les va mejor a los que salen del país?
(Para los que contestaron «sí» a la pregunta anterior)**

	N	%
Hay más trabajo	277	53.1
Se gana mejor	178	34.1
Hay más oportunidades	116	22.2
Se vive mejor, se prospera	65	12.5
Son países más desarrollados	55	10.5
Hay mejores estudios	15	2.9
Ahí los derechos se cumplen	8	1.5
Mayores oportunidades profesionales	3	0.6

Fuente: Encuesta propia realizada en el centro educativo.

**Cuadro 5. ¿Por qué no les va mejor a los que salen del país?
(Para los que contestaron «sí» a la pregunta anterior)**

	N	%
Allá hay discriminación, racismo	14	23
Hay que luchar y esforzarse	10	16.4
Allá no conocen a nadie, están solos	13	21.3
Depende de la persona, no del lugar	10	16.4
Allá tampoco hay trabajo	10	16.4
Aquí también hay trabajo, oportunidades	5	8.2
Tienen más dificultades	6	9.8
“El Perú vale oro”	1	1.6

Fuente: Encuesta propia realizada en el centro educativo.

Los cuadros 4 y 5 fueron contruidos a partir de respuestas abiertas. Se han considerado varias respuestas posibles por cada alumno. Para los que consideran que les va mejor a quienes salen del país, queda claro que la perspectiva del trabajo es lo que más atrae en la emigración. Tener más oportunidades también puede considerarse como vinculado al trabajo —tener oportunidades de trabajo o profesionales—. Ganar

mejor es un poco diferente: no es necesariamente que en el Perú no haya trabajo, sino que el trabajo está mal remunerado. Esto está claramente vinculado al tema de la prosperidad. La imagen de un país desarrollado está presente, pero sin mucha fuerza: los estudiantes parecen más movidos por respuestas pragmáticas. Finalmente, estudios y respeto por los derechos aparecen, pero en niveles mínimos.

Muy pocos (6,7%) consideran que no les va mejor a quienes salen. La discriminación, la soledad, la falta de trabajo en esos países u otras dificultades son las razones invocadas, y también se dan argumentos que insisten en la necesidad del esfuerzo personal, independientemente del lugar o —en un solo caso— de la idea de que «el Perú vale oro».

3. Entrevistas cualitativas: resultados preliminares

Sobre la base de estas encuestas, se detectaron las familias en las cuales el padre o la madre —o ambos— han salido del país. Hechas las depuraciones del caso, quedaron 41 familias. Como un avance de investigación, se presentan algunos datos muy preliminares de seis de estas familias.

Algunos datos básicos de seis familias

Caso 1

El padre está en Estados Unidos desde cerca de nueve años, con contratos por tres años. Su familia es de un pueblo de la sierra central. La familia vive solo de lo que el padre envía y él no quiere que la madre trabaje. Cuando se fue a los Estados Unidos, trajo su familia a Lima.

La madre dice que él envía plata a su madre en la sierra, pero ella cree que él tiene otra mujer allá, porque cuando regresó se quedó allá. Ella no trabaja y ha habido mejoría económica, pero ella se siente frustrada. Cumple con su rol de velar por sus hijos.

Los hijos son los que hablan más con su padre (por teléfono), pero «hace falta el amor paternal». El hijo mayor, al principio, se sintió discriminado en el colegio por hablar mal (por ser de la sierra), pero hoy dice estar mejor que antes (hace un año está en una iglesia nueva). Quiere unir a sus padres. El hijo menor y la madre consideran que están peor. Ella dice que él está resentido con su padre.

Pese a todo, padre y madre buscan cumplir sus roles. Ella le dice a él: «Habla a tu hijo para que estudie».

Como balance, se puede decir lo siguiente: hay una ligera mejoría económica, pues no falta ropa ni comida; los hijos tienen acceso a educación; el padre no está, pero mantiene una presencia fuerte; sin embargo, se nota mucha amargura

de la mujer y el resentimiento de los hijos (aunque transformado por la religión en un caso); no hay expectativa de regreso («Me siento rara cuando viene»), pero tampoco de romper formalmente la pareja; el padre no parece tener proyecto ni de volver ni de quedarse; los hijos tampoco quieren irse; la madre aparece como la típica «madre sufriente».

Caso 2

El padre es marinero en la marina mercante. Es de familia de marinos. Tiene su residencia en España.

La mujer dice: «Ya estamos acostumbrados» o «Casi no lo extraño».

La familia vive con los suegros. Se van a ir a una ciudad de la selva, a una casa recién comprada. La familia es mantenida por él. Viven en pareja desde hace ocho años.

Él está muy pegado a su madre y eso le disgusta a su mujer.

Caso 3

La madre está en Italia desde hace tres años. Tiene una hija de doce años. El padre falleció hace seis años.

La familia grande asume a la hija: un tío de veinticuatro años es tutor, una tía de diecinueve años (media hermana de la mamá) ayuda en el día a día, la abuela asume la responsabilidad, otros tíos comparten responsabilidades. La familia es de Áncash.

Viven en una misma casa, en diferentes cuartos, con mucha independencia. También está la bisabuela.

La niña también recibe apoyo de la familia del padre.

La madre se fue por problemas económicos. Ella cuida ancianos y limpia casas. Vive con tíos maternos. Viajó con ayuda de la familia materna. Llama diariamente. Manda remesa regular y encomiendas (ropa, zapatillas).

La hija no quiere ir a Italia. Sus notas del colegio han bajado. Dice: «Antes, mi mamá estaba detrás». Ve que su mamá está bien aparentemente, pero no confía en la foto. Otras dicen: «Se le ve mejor»; «Está más delgada».

Caso 4

La madre está en México desde un año y ocho meses. Es madre soltera. Trabaja como empleada del hogar (se fue con una familia con la cual trabajaba en Lima). Es de Cajamarca.

El padre está ausente. Nunca se ha responsabilizado.

La hija tiene catorce años. Vive con tíos (cuatro hermanos) y su abuela (madre de

su madre) en una casa de cuatro pisos. Vive, así, con un tío tutor y la abuela materna. Una tía ve lo concerniente al colegio. La hija, además, se ha hecho más amiga de otra de las tías que vive en otro piso. Fue a vivir a esa casa cuando su madre se fue. Cuando la abuela viaja a Cajamarca, cocina y las tías vienen a ayudar.

Todos conversan bastante. La hija es la más informada sobre su mamá. Hay comunicación fluida (chatea). Tiene el proyecto definido de irse allá y de estudiar medicina (se informa sobre estudios en Brasil, en Cuba). Los tíos la controlan, por lo que extraña a su madre, quien le dejaba mayor libertad. El colegio es importante para ella. Quiere que su madre esté orgullosa de ella. Busca ser independiente: vende bocaditos en su salón. Ve que su mamá ha cambiado: «Está más madura»; «Ha cambiado por sus amigas. Las conozco».

Es un ambiente familiar sano, abierto, con mucha reciprocidad.

Caso 5

La madre (49 años) está en Argentina hace 8 años. Cuida a un anciano.

El padre (62 años) —del sur de Ayacucho— tiene a su cargo a un hijo de 13 años. No tiene trabajo fijo. Tiene cachuelos de carpintería y jardinería. Cocina y se ocupa de los quehaceres de la casa. Sueña con cobrar una pensión de un trabajo anterior.

El padre tiene dos hijos más de un primer compromiso. La madre tiene cuatro hijos más de un anterior compromiso. Una de ellas está también en Argentina.

Con las primeras remesas, construyeron un piso. Sin embargo, ahora ella manda menos. Él sospecha que ella tiene otro compromiso. Sufre mucho por eso y por la separación. Odia a los argentinos.

El hijo solo quiere a dos o tres profesores. Siente mucho la ausencia de su madre. Quisiera tener con quien conversar de sus problemas. Su madre ha venido: la ve vieja pero «[...] es guerrera» («se ha ido por el bien de nosotros»).

Una tía, hermana del padre, ha tenido cierta presencia.

Caso 6

El padre está en Estados Unidos. Se fue por insistencia de su madre. La hija tenía cinco años.

La madre tiene un nuevo compromiso desde hace unos tres años. Tiene otra hija de nueve años que vive con su abuela (parece que la tuvo poco después de la salida del padre).

El padre manda remesas a su madre, rara vez a la madre de su hija.

El padrastro tiene hijos con su familia en Ventanilla.

Durante la entrevista, la hija se puso a llorar por la ausencia de su padre.

Cuadro 6. Resumen de las seis familias

	Caso 1	Caso 2	Caso 3	Caso 4	Caso 5	Caso 6
Quién emigra	Padre	Padre	Madre	Madre	Madre	Padre
Adonde	USA	España / barco	Italia	México	Argentina	USA
Situación allá	Contratos renovados	Contratos renovados	Cuida ancianos	Empleada doméstica	Cuida ancianos	¿?
Origen Fam.	Sierra central	Amazonía	Ancash (abuela)	Cajamarca	Ayacucho	-
Hijos al cuidado de	Madre	Madre	Hermano Madre, Abuela, Hermana Madre, Familia grande	Hermanos Madre, Abuela, Familia grande	Padre	Madre Padrastro
Tiempo	9 años	8 años	3 años	1 año 8 meses	8 años	10 años
Relación de pareja	Resentimiento -Frustración	Indiferencia - "acostumbrada"	Viuda	Padre ausente desde inicio	Extraña sin esperanza	Ha roto. Reclama que se acuerde de su hija.
Padre/Madre que se queda	No trabaja	No trabaja	-	-	Sólo cachuelos	Trabaja
Situación Económica	Mejor Remesas a la madre de él	Mejor	Mejor Remesas regulares	Mejor Remesas regulares	Remesas regulares aunque pequeñas	Remesas a la madre de él. Mandó algo por los 15 años
Relación con emigrante	Sólo funcional por hijos. Mantiene apariencias	Sólo funcional. Ya son extraños	Muy fluida con abuela e hija	Muy fluida con hija	Teléfono con padre e Internet con hijos	Teléfono ocasional con su hija
Estado de ánimo de Hijo/Hija	resentido quiere unir a sus padres	"Casi no lo extraño"	Parece aceptar, pero muestras de extrañar	Ha madurado mucho. Extraña a su madre	Extraña. "Está vieja", pero "es guerrera"	Extraña a su padre.
Expectativa de regreso	No	No	¿?	Reunirse afuera	¿?	No
Proyecto de Hijo/Hija	No quieren irse	¿?	No ir a Italia	Salir y estudiar medicina	¿?	¿?

Fuente: Entrevistas del proyecto realizadas en seis familias.

Examen comparativo preliminar de los casos

Examinemos, primero, los casos en los que el padre ha salido (casos 1, 2 y 6). En los tres casos, el padre ha salido hace muchos años, entre ocho y diez.

En el Caso 6, existe una clara y abierta ruptura de la pareja. La madre vive desde hace tres años con otra pareja. El padrastro tiene un empleo estable y la madre está trabajando en una tienda comercial. Las remesas son, ahora, enviadas a la madre del emigrante, pero se mantiene un contacto: el padre sigue llamando de vez en cuando a su hija por teléfono y, a veces, le envía algún dinero. La madre considera esto in-

suficiente, pero no tiene ninguna expectativa de volverse a juntar con él, ya que está rehaciendo su vida con su nueva pareja. La hija no tiene la intención de salir a reunirse con su padre, pero expresa, de manera muy emotiva, que lo extraña.

Este caso podría asimilarse a muchos otros parecidos de separación de la pareja sin que el padre esté en el extranjero. En los otros dos casos de padre en el extranjero (casos 1 y 2), en cambio, aunque haya separación real, sin posibilidad aparente de una vuelta a una vida común, se busca mantener la apariencia de una cierta normalidad. En el Caso 2, se trata de un marino de la marina mercante que tiene residencia en España y trabaja mediante contratos, siempre a través de la misma persona. Sale, así, en largos viajes y solo regresa para preparar la salida siguiente. La relación de pareja ha derivado hacia la indiferencia. Esposa e hija se han acostumbrado, según dicen. Económicamente, su situación no parece mala, ya que la mujer no trabaja y dado que han venido construyendo una casa en una ciudad de provincia de donde es la familia del esposo. La relación con la suegra no es muy buena, pero, por ahora, viven juntas.

En el Caso 1, el padre ha salido con un contrato a Estados Unidos. Es ya la tercera vez que ha salido con un contrato de tres años, siempre a través de la misma persona. Es un trabajo duro, que no lo obliga a un gran conocimiento de inglés y que siente apropiado para él. Como en el caso anterior, la relación de pareja se ha vuelto meramente formal, pero aquí, en lugar de indiferencia, encontramos amargura. Ambos insisten en cumplir perfectamente su papel paterno y materno. Ella le pide intervenir con los estudios de los hijos, y él también busca cumplir bien su papel. No obstante, esto apunta, sobre todo, a buscar cumplir el deber. Uno de los hijos comparte el resentimiento de la madre. El otro ingresó recientemente a una nueva iglesia y tiene la ilusión de que sus padres se vuelvan a unir.

Frente a los casos 6 y 2, en los que impera, sobre todo, el realismo, encontramos aquí vidas construidas sobre la base de la fantasía de la existencia de una relación que ya no es real. El papel autoimpuesto por la mujer, en especial, es de sufrimiento: mantener la relación para que sus hijos tengan a su padre.

Los casos 3, 4 y 5 son de madres que han emigrado. Dos de ellas se dedican a cuidar ancianos —en Italia y Argentina— y la otra es empleada doméstica —en México—. El Caso 5, de la mujer emigrada a la Argentina, tiene un parecido —invertiendo los roles— con el Caso 1, de la mujer frustrada que sigue fantaseando que su marido pueda volver. En efecto, después de ocho años de estar fuera, no hay ninguna señal de que vaya a volver. Tampoco el padre —quien se ha quedado cuidando a sus hijos varones— tiene la intención o la posibilidad de ir. Él se desespera, porque piensa que su mujer está con otro, situación que no admite. No trabaja —o solo hace pequeños trabajos ocasionales— y recibe remesas pequeñas aunque regulares que ella manda para su hijo en edad escolar.

En los otros dos casos de madre emigrante (casos 3 y 4), es central el papel de la familia de la madre. La hija —mujer en ambos casos— vive con su abuela y sus tíos. En ambas situaciones, un tío joven es su tutor y se responsabiliza de sus salidas y de controlarlas en general, mientras la abuela y, en uno de los casos, una tía joven, se hacen cargo de una ayuda más cotidiana y cercana. En ambas situaciones, las remesas son regulares y ayudan muy significativamente a la familia. Ambas madres se sienten muy responsables de su hija y llaman a menudo, a veces cotidianamente. En el Caso 3, la madre es viuda y salió hace tres años —a Italia—. En el Caso 4, el padre nunca asumió su responsabilidad y este es un asunto claramente zanjado. En ambos casos, también la familia materna asume su responsabilidad con la hija de la emigrada y está claro que la decisión ha sido tomada de común acuerdo, por lo menos con la abuela —la madre de la que salió— y con alguno de los tíos. En el Caso 3, la hija, aparentemente, acepta la situación, pero da muestras de extrañar fuertemente a su madre. En este caso, la situación parece mantenerse en silencio y la niña no tiene mucha oportunidad para expresar lo sentido. En el Caso 4, en cambio, la niña logra expresar claramente su dolor por la ausencia de la madre, con la cual mantiene, además, una estrecha relación telefónica y por Internet —mediante el chat—. Está decidida a salir del país, a volver a reunirse con su madre y a estudiar medicina. Está muy centrada en sus estudios, a diferencia de la otra niña del Caso 3.

Pese a sus evidentes limitaciones, esta presentación preliminar de algunos casos permite ilustrar la variedad de situaciones en las que se da la salida del padre o la madre al extranjero, así como la variedad de maneras de enfrentar el problema. En todos los casos, ha habido alguna mejora económica, pero, aun vistos solo desde ese punto de vista, no se podría decir que el sacrificio de la salida de uno de los padres permita un gran cambio económico en la familia. La salida al extranjero parece, más bien, un recurso extremo frente a una situación también extrema. Una de las justificaciones es que, de ese modo, los hijos tendrán mejores condiciones para estudiar y salir adelante. El costo afectivo para los hijos, sin embargo, es enorme y de él no se habla. Sobre la base de estos pocos casos, se puede suponer, en forma provisional, que, cuando se da el respaldo de una familia fuerte y grande, los niños tienen buenas posibilidades de salir adelante. En cuanto a la relación de pareja, también se puede suponer que, cuando la salida es una forma —seguramente inconsciente— de soslayar un problema grave de pareja, este se estanca y sigue prolongándose sin resolverse, con consecuencias dolorosas para todos.

Impresiones finales

Esta presentación preliminar de datos de una investigación que es —ella misma— exploratoria nos acerca, pese a sus límites, a la densidad de experiencias vividas

entre el dolor y la esperanza. Nos abre una pista importante al sugerir que, si bien la emigración del padre o de la madre contribuye a mejorar, de algún modo, la situación económica de la familia, y en particular de los hijos —especialmente cuando la madre es la que se va—, el costo también es muy grande en términos afectivos. No parece fortuito que casi siempre las personas entrevistadas hayan manifestado que no habían tenido antes la oportunidad de hablar de este tema: ocurre que el hablar del dolor de esta separación significa, en algún sentido, volver a considerar si valió realmente la pena un sacrificio tan grande. Pareciera que, ante una pobreza sin perspectivas de mejoría, ante la falta de trabajo y de oportunidades, cualquier opción que ofrezca una mayor estabilidad económica será bien recibida. Y, a la hora de tomar la decisión, el cuidado de los afectos pasa seguramente a un segundo plano. Solo posteriormente se hace evidente el sufrimiento que ello significa, pero no es fácil expresarlo ni admitirlo porque su presencia misma cuestiona, de algún modo, la decisión tomada (y que era difícil evitar en la situación anterior). Incluso cuando, como se ha dicho, la salida al extranjero puede ser, a veces, una forma de sancionar una ruptura o de hacerla efectiva sin reconocerla públicamente, no es fácil determinar cuándo este es el caso, y, de cualquier forma, siempre se da ante problemas apremiantes. Cuando quien se va es una madre o un padre que quiere seguir dando oportunidades a sus hijos, se sacrifica la presencia afectiva para atender necesidades económicas: se trata de una elección tremenda que, si bien parece racional desde el punto de vista de quien busca salir de la pobreza, es contradictoria con el desarrollo humano, tanto de la madre como del padre, y de los hijos e hijas. Así, la emigración puede considerarse como una buena estrategia ante la pobreza, pero, difícilmente, como una estrategia que genera desarrollo.